EL VERBO DE DIOS SE HIZO CARNE

DescripciÃ³n

UNOS DÃ?AS ESPECIALES

Estamos viviendo en estos dÃas la Octava de la Navidad, que es un modo a travÃ©s del cual la Iglesia nos ayuda a prolongar el tiempo de la Navidad.

Que el nacimiento de Jesucristo, *la Navidad*, que no se quede Ãºnicamente en el 25 de diciembre, sino que, como es un hecho â??tan importanteâ?? en nuestra fe, en la historia de la salvaciÃ³n, vale la pena prolongarlo por ocho dÃas. Por eso son dÃas de fiesta.

Y en estos dÃas tambiÃ©n, encontramos varias fiestas especiales que tienen que ver con el SeÃ±or, que tiene que ver Contigo, JesÃºs, con Tu nacimiento, con Tu vida.

Ayer celebrÃ¡bamos el martirio de san Esteban protomÃ¡rtir y hoy celebramos la fiesta de san Juan ApÃ³stol y evangelista.

No sÃ© si a ti te pasa lo mismo, a aquellos que estamos haciendo este rato de oraciÃ³n, de diÃ¡logo Contigo, JesÃºs. Pero san Juan, es mi apÃ³stol favorito, es un apÃ³stol joven y, ademÃ¡s, es un apÃ³stol que ama mucho al SeÃ±or. Y no solo eso, sino que TÃº, SeÃ±or, lo amabas de manera especial.

Y es como san Juan ApÃ³stol se autodenomina, cuando en su Evangelio Ã©l se refiere a sÃ mismo en un evento, cuando narra, Ã©l es el protagonista o donde Ã©l aparece se refiere, *como el discÃpulo a quien JesÃºs mÃ¡s amaba*.

APÃ?STOL DE CRISTO

Esto nos puede servir tambiÃ©n como para tener un propÃ³sito, que eso es en lo que consiste ser discÃpulo de Cristo, ser *ApÃ³stol de Cristo*.

Que Cristo nos ame muchoâ?¦ pero Â¿que nos ame mucho, por quÃ©? Porque buscamos hacer la

voluntad de Dios. Que buscamos complacerle y por eso queremos hacer las cosas bien, queremos amar mucho.

Y para eso te lo pedimos, SeÃ±or, que aumente en nosotros esa virtud de la caridad, del amor.

San Juan era, en efecto, el discÃpulo, el apÃ³stol mÃ¡s joven. Y es el Ãºltimo en morir. Con Ã©l se cierra la revelaciÃ³n. Es en sus Ãºltimos aÃ±os cuando termina de escribir el Evangelio de San Juan, y escribe unas epÃstolas.

Junto con su hermano Santiago, eran llamados los hijos del trueno, y TÃº mismo SeÃ±or los llamaste asÃ, porque tenÃan mucha fogosidad, mucha fuerza, y cuando querÃan que lloviese fuego y azufre sobre aquella ciudad de samaritanos, porque algunos no los habÃan querido recibir, tenÃan mucha fuerza.

Y tal vez, mÃ¡s por desavenencias de la juventud, que a veces se quiere ya salir a hacer las cosas con rapidez, con fuerza. Una cosa buenÃsima, pero que poco a poco aprende a encauzar.

CUANDO TE VÃ?, SEÃ?ORâ?¦

Y entonces, en sus Ãºltimos aÃ±os, vemos que recuerda o vive esos aÃ±os de su juventud. Cuando empieza su primera EpÃstola dice:

â??Queridos hermanos, lo que existÃa desde el principio, lo que hemos oÃdo, lo que hemos visto con nuestros propios ojos, lo que contemplamos y palparon nuestras manos acerca del Verbo de la vidaâ??

(Primera carta del ApÃ³stol san Juan 1, 1-4).

Yo querÃa quedarme, SeÃ±or, con esas palabras, que a mi me llaman particularmente la atenciÃ³n cuando dice:

â??Lo que contemplamos cuando te vi, Oh, SeÃ±orâ??.

Cuando Ã©l mismo recuerda que estaba con AndrÃ©s y te ve pasar, y Juan el Bautista le dice:

â??Ese es el Cordero de Diosâ??.

Y en ese momento te mirÃ³ y te fue siguiendo. Y TÃº, te giraste y le dijiste:

â??Â¿QuÃ© desean, Â¿quÃ© quieren?â??

Y ellos como sorprendidos, pues habÃan quedado enamorados de Ti, sorprendidos porque Ã?ste es el Cordero de Dios, es el MesÃas. Y a partir de ese momento, siempre te estuvo mirando.

Porque si leemos el Evangelio de san Juan, san Juan es el que se memorizÃ³ â??Tus palabrasâ??. Es el que recoge de manera mÃ¡s extensa Tu predicaciÃ³n, Tus enseÃ±anzas, los consejos que le dabas a los apÃ³stoles.

â??Porque los meditaba en su corazÃ³n, porque estaba muy atento a Ti y te pedimos, SeÃ±or, por intercesiÃ³n de san Juan ApÃ³stol, que tambiÃ©n nos ayudes a contemplarte, a mirarte. A mirarte de manera especial en el Sagrado Sacramento de la EucaristÃaâ??.

EL VERBO DE DIOS SE HIZO CARNE

Lo que contemplamos y palparon nuestras manos acerca del Verbo de la vida. Y es que san Juan en su Evangelio empieza hablÃ¡ndonos asÃ; de ese Verbo de Dios que se hace carne.

AsÃ encontramos esa referencia a la Navidad, al nacimiento de Jesucristo â??que se hizo carneâ??, que naciÃ³ de MarÃa SantÃsima. Y al mismo tiempo san Juan es un apÃ³stol que narra de manera detallada la pasiÃ³n del SeÃ±or, ademÃ¡s, porque Ã©l estÃ¡ presente.

De este modo estÃ¡n muy unidos esos dos hechos importantÃsimos en nuestras vidas de nuestra fe: Â¡El nacimiento y la pasiÃ³n de Jesucristo!

â??De este modo, SeÃ±or, al mirarte en esos nacimientos que tenemos en nuestras casas, en esta figura del niÃ±o Dios: pequeÃ±o, envuelto en paÃ±ales. Muy bonita seguramente y pensamos que ahÃ estÃ¡: Â¡El Hacedor del Universo, nuestro Creador, nuestro Dios, Â¡tan pequeÃ±o!â??

PERFECTO DIOS, PERFECTO HOMBRE

Y al mismo tiempo podemos pensar que ese niÃ±o ha nacido para morir, para sufrir en esa Cruz y resucitar, por supuesto, porque no se queda allÃ.

Jesucristo no era un hombre, no era un hombre bueno, sabio como a veces muchas personas piensan que es Jesucristo. Ã?l es Dios, perfecto Dios y perfecto hombre.

Por eso nuestra Madre, la Iglesia, asÃ como prolonga la Navidad, tambiÃ©n nos muestra, esos dos grandes momentos o tiempos litÃºrgicos: la Navidad, tiempo en que se conmemora el nacimiento JesÃºs y el tiempo de la gran fiesta de la Pascua.

Lo que se llama la Semana Santa con la PasiÃ³n, Muerte y ResurrecciÃ³n del SeÃ±or, que ya muy pronto se fija esa fecha, en el Concilio de Nicea, ya estÃ¡ allÃ. La celebraciÃ³n de la Pascua es muy poco despuÃ©s de la Navidad.

Y no es que inmediatamente despuÃ©s surjan esos tiempos litÃºrgicos. Lo que en la Iglesia reciÃ©n acaba de nacer, se celebra inmediatamente eso, la EucaristÃa, que es la Pascua, es la celebraciÃ³n de la Pascua, porque en ese evento verdaderamente, â??SeÃ±or, vivimos, nos volvemos a ese

momento de Tu PasiÃ³n, de Tu muerte y de Tu resurrecciÃ³nâ??.

LA IGLESIA CONMEMORA ESTE TIEMPO

Pero nosotros, siendo humanos, necesitamos conmemorar, necesitamos celebrar tambiÃ©n esos misterios como son Tu Pascua, como es el nacimiento de Jesucristo.

Por eso muy pronto la Iglesia pone estos tiempos; el tiempo de la Pascua, el tiempo de Navidad. Y esto nos lo recuerda san Juan, este Evangelista, al que tanto amaba JesÃºs.

â??Y por eso te pedimos, SeÃ±or, que nos ayudes a mantener una fe y un corazÃ³n joven. Una fe joven y fuerte ante tantas cosas que nos encontramos, ante tantas ideologÃas, ante tanta confusiÃ³nâ??.

Debemos comprender a las personas que pueden estar equivocadas. Pero no podemos ceder en aquello que creemos, porque es la fe que TÃº nos has dado SeÃ±or. Creemos en Ti y no podemos quedarnos con un Cristo a medias o un Cristo a la medida.

SER FIELES, MUY FIELES

Y ahora nosotros, Tus discÃpulos, Tus apÃ³stoles, necesitamos ser muy fieles. QuÃ© buena ocasiÃ³n para pedir por la Iglesia, por el Papa, por los obispos, por los sacerdotes y por todo el pueblo cristiano, para que seamos fieles a Jesucristo, â??muy fielesâ??.

Y desde luego, como tambiÃ©n san Juan en su Evangelio, nos habla de aquel discurso de JesÃºs que tiene como centro el amor, pero no un amor como â??querÃ¡monos y vivamos tranquilos, Â¡no!

Un amor que implica sacrificio, un amor que implica entrega. Preocuparse por los demÃ¡s y salir de uno mismo, asÃ como lo hiciste TÃº, SeÃ±or. A tal punto de querer morir en una cruz por cada uno de nosotros.